



# Kamasutra

Mallanaga Vatsyayana

Tusbuenoslibros.com



# **KAMASUTRA**

Mallanâga Vâtsyâyana

## INTRODUCCION

Ninguna obra literaria de la India clásica y, pensándolo bien, ninguna otra de una civilización tan remota ha tenido la suerte, en Occidente, de ser tan célebre como el *Kamasutra*, el libro de arte erótico compuesto por Mallanaga Vatsyayana en el siglo III d. C. El término incluso se ha colado en el lenguaje común como sinónimo de una sensualidad que no deja nada a la improvisación, y que resulta excesiva y extravagante hasta lo inverosímil. Esta fama que acompaña al Tratado sobre el Amor -así podemos traducir el título sánscrito-- ha nacido de la larga enumeración, contenida en la Segunda Parte, de las posturas amorosas, besos, abrazos, arañazos, mordiscos y cosas parecidas, que sin duda resultan sorprendentes para un lector occidental, alejándose de su concepción de lo permitido, en un tema tan delicado, y poniéndolo por escrito. Pero los efectos de la distancia cultural han ido más lejos; han sido cómplices, traducciones especializadas a inaccesibles, o descuidadas o trasnochadas. De todas las formas, de la sorpresa al juicio apresurado hay una distancia muy corta, y por esto para la mayoría el *Kamasutra* se ha convertido en un libro picante, lujurioso, incluso pornográfico e inmoral. ¡Qué lejos estaba de todo esto el sabio Vatsyayana con sus nobles y serias intenciones!

En primer lugar, el *Kamasutra* no se ocupa sólo de las prácticas eróticas, sino de las relaciones entre hombre y mujer en su totalidad. Se impone una advertencia: India nunca ha entendido estas relaciones en términos de dedicación afable, sentimiento angelical, atracción recíproca; toda la concepción india del amor se devana del deseo sensual, de la atracción física, que no se degrada nunca a un segundo plano. El sexo estaba, naturalmente, sometido a normas y a vetos -incluso mucho más rigurosos que los que nos han maniatado en Occidente- de orden social y religioso, pero en sí no evocaba ni el rechazo ni los placeres del pecado. Reconocido como expresión de una exigencia natural, se le consideraba entre las necesidades primarias: "las acciones relacionadas con el Amor tienen la misma naturaleza que la comida, ya que contribuyen al sostenimiento del cuerpo" (I, 2). En una visión de este tipo no sorprende que los abrazos de los amantes sean considerados el placer supremo en esta tierra, y que, por el contrario, el amor insatisfecho evoque abismos de sufrimiento.

El *Kamasutra* es un tratado con intenciones científicas y educativas, creado para enseñar a los hombres y a las mujeres el comportamiento que deben tener ante el deseo, y cuyas indicaciones seguirán para conseguir una feliz vida amorosa. La función de la sensualidad está definida en el conjunto de relaciones entre los sexos, examinadas, con gran despliegue de particulares, en todos sus aspectos: los principios éticos, la formación preliminar, el flirteo, la conquista, el matrimonio, las relaciones con distintas mujeres en una época de poligamia, la prostitución, el adulterio. Vatsyayana no calla ni siquiera las cosas que desaprueba. Al multiplicarse las situaciones, se estudian los estados de ánimo y las reacciones de los amantes con un profundo alarde de psicología; se advierten las implicaciones sociales y las consecuencias de las decisiones tomadas, y ni siquiera se olvida que a lugares distintos pueden corresponder costumbres y aspiraciones distintas. Con su estilo expositivo, el *Kamasutra* quiere colocarse en el ámbito de los textos "oficiales" de su tiempo, expresión de una honorable y ponderada doctrina: la forma de exhortación realizada mediante una serie de aforismos (*sutra*, aforismo en prosa) es una de las

privilegiadas entre la tratadística sánscrita más antigua. La base de la composición de una obra de este estilo se encuentra no sólo en una visión benévola de la sensualidad, sino también en un detenido y sólido análisis del puesto que ésta debe ocupar en la vida humana.

Desde las primeras palabras, Vatsyayana alude a la doctrina clásica y fundamental que regula la ética brahmánica y más tarde la hindú: mientras se encuentre en esta tierra el hombre está obligado a cultivar un determinado grupo de valores, definidos "finés de la vida" (*purusartha*), o la "tríada" (*trivarga*) por antonomasia, que contribuyen, más aún son indispensables, al bienestar de uno y de todo el mundo. Éstos son el *dharma*, el *artha* y el *kama*. Para estos términos, y en particular para el primero, que se entiende en toda su amplitud sólo haciendo referencia a una representación total de lo que existe, las lenguas occidentales no tienen una correspondencia exacta, y por esto, aunque en la traducción del *Kamasutra* los hayamos traducido, respectivamente, con la Ley Sagrada, lo Útil y el Amor, conviene tener presente que los significados sobreentendidos son específicamente indios. Con *dharma* se indica el orden cósmico; en el ámbito de los fines de la vida, la adecuación de los hombres a este orden, o sea la observancia de las normas rituales y de las leyes, comprende el respeto de los derechos y deberes de la clase social en la que se nace. Se trata, en resumen, del uniformarse activo con todo lo que consideran justo tanto los libros legales como la épica. El *artha* expresa, por el contrario, el fin concreto por el que nos movemos y, en particular, los intereses materiales y la riqueza. Más que a ningún otro, la tutela del *artha* es deber del soberano, cuyo bienestar coincide con el del reino y el de los súbditos -en otras palabras, el *artha* es su *dharma* personal. Con *kama* se designa fundamentalmente el deseo, cómo realmente uno puede inflamarse para que todo se haga por gusto y produzca satisfacción; lo que más apetece y produce la satisfacción suprema es, naturalmente, el placer erótico, de aquí que el vocablo se convierta casi en un sinónimo de éste; y de esta manera la sensualidad ocupa el primer puesto en la visión india del amor.

Hasta ahora siempre se habla de los hombres, y ¿qué lugar ocupan las mujeres? En la sociedad brahmánica, su vida transcurre por caminos muy angostos. Relegadas a una posición de constante inferioridad, generalmente consideradas seres peligrosos a impuros, la ortodoxia las excluye del aprendizaje de la ciencia sagrada y de participar en el rito védico, asimilándolas a los estratos más bajos, serviles, de la colectividad. Ellas no son más que la prolongación de un hombre, del que dependen siempre y al que siguen en su destino incluso en el más allá: padre de doncellas, luego un indispensable esposo. Este último tiene que ser honrado como un dios; en particular, a él se deben la procreación y el cuidado de los hijos machos, y sólo éstos son importantes para él, ya que un día cumplirán los ritos necesarios para mantenerlo en el cielo. Pero, precisamente en esta función, comienza a aparecer para la mujer la posibilidad de rescate. Si sabe adherirse sin retractarse a este ideal de entrega y de fidelidad absoluta, se redime de la infamia y de la iniquidad congénita que se le imputa, transformándose en un ser sublime. El deber de las mujeres, su *dharma*, al unirlas de forma indisoluble a un hombre, las pone al servicio del Amor. Esto vale para todos los casos; si renuncian a la misión de esposas, pueden tener consistencia social sólo como prostitutas.

Podríamos pensar que, al considerarles seres inferiores, en el ámbito erótico a la mujer se la concibe sólo como un instrumento para el placer masculino. Pero, por una especie de milagro cultural, sucede exactamente lo contrario; dado que el amor es su misión reconocida, en la sensualidad ella adquiere paridad absoluta con el hombre. Por

otra parte, ¿cómo se podría dar la verdadera satisfacción del deseo, que de por sí es un valor que tenemos que buscar, sin la participación y los estremecimientos de ambos? Toda la literatura sánscrita no cesa de proponer como modelo a la compañera satisfecha en una intimidad sin egoísmos, y a la que se le consiente, en caso contrario, reivindicar sus derechos. Para Vatsyayana éste es un punto firme. Muchas de las partes del *Kamasutra*, en particular la sección sobre el amor físico, resultarían absolutamente inconcebibles si en el plano erótico las mujeres no fuesen consideradas a todos los efectos iguales a los hombres.

El amor, por tanto, tiene como base la sensualidad, ocupa un puesto reconocido en la vida del hombre y es la esencia de la mujer, y en la satisfacción de éste ambos pueden reclamar las mismas exigencias. Por esto en la literatura normativa brahmánica, donde como regla el interlocutor es sólo el macho, el *Kamasutra* se presenta como una clamorosa excepción: es el único tratado que se dirige, abiertamente, también a un público femenino, y en él se invita a las mujeres -tanto a las nobles como a las cortesanas- a estudiarlo con provecho.

Última precisión: si el amor es sobre todo placer recíproco, no nos puede sorprender la ausencia en la sensualidad, como fin, de la procreación. Aunque es obvio que los hijos nacen obedeciendo al *kama*, éstos pertenecen, en realidad, más bien a la esfera del *dharma*-o sea, desde el punto de vista religioso y social, al mundo de los deberes.

El *kama* en la India brahmánica es un ingrediente de la ética humana establecido oficialmente; y Vatsyayana, al decidirse a componer este tratado, no se ha movido desde la óptica de la inspiración individual, como, por ejemplo, Ovidio en el *Ars amatoria*. En relación con el poeta latino, un autor de la antigua India mantiene lazos distintos con su obra y con la cultura en la que se mueve. Un síntoma de esto es la dificultad en fijar fechas, que, por regla general, acompaña a la literatura sánscrita, sobre todo de los autores más famosos, y que tiene una solución parcial en términos de cronología relativa; además del misterio que suele rodear a estos autores. Vatsyayana no es una excepción: no se conoce con certeza ningún dato sobre su vida, y su colocación en el siglo III d. C. es el resultado de minuciosas referencias, obra de estudios modernos. Trazos característicos de la India, concepción mítica de la historia y la debilidad de la noción de individuo borran casi siempre los datos biográficos en beneficio de acotaciones ficticias, cargadas de simbolismo. Pero la cosa no es tan grave como parece: si una civilización rechaza de forma terca cierto tipo de datos es porque, para entenderla, éstos no son indispensables. Asentada en presupuestos despersonalizantes, la cultura india tiende a moverse en ondas objetivas y corales, en donde cada voz se anuda al pensamiento precedente para reelaborarlo; y pretende que nos enfrentemos con ella en términos de historia de las ideas y no de mera cronología y de innovación revolucionaria del individuo. Vatsyayana se coloca, consciente y orgulloso, en esta tradición. Cuando compone su obra, el brahmanismo ha redactado los textos fundamentales sobre el *dharma* y sobre el *artha*, o sea, el *Dharmasastra* atribuido a Manu y el *Arthasastra* atribuido a Kautilya. Vatsyayana copia, evoca a imita distintos apartados de este último tratado, que ha tomado como modelo tanto en el espíritu como en la estructura y estilo. Pero sobre el *kama*, como recalca el autor del *Kamasutra* desde el primer párrafo, existe una literatura floreciente, que él toma como fuente y justificación.

Vatsyayana asigna a la teoría de los fines de la vida un origen celeste, atribuyendo la primera, oceánica elaboración a Prajapati, dios creador de la literatura védica. Las enseñanzas del Señor supremo se habrían luego subdividido y recopilado por tres autores

distintos; cada uno se habría ocupado de exponer un fin: Manu el *dharma*, Brhaspati el *artha* y Nandin, siervo del dios Siva, el *kama*. Manu, considerado el primer hombre por la mitología, es el presunto autor de un tratado sobre el *dharma*, nada imaginario, como tampoco los autores de los otros dos tratados, aunque estos personajes no se puedan encasillar entre datos biográficos. La extensión que el Kamasutra atribuye al tratado de Nandin (mil capítulos) es demasiado amplia para poder pensar en obras reales.

La situación cambia cuando Vatsyayana decide ocuparse de uno de los fines de la vida: el *kama*. Las nieblas de la leyenda se desvanecen. Svetaketu, que habría resumido la amplísima obra de Nandin, parece que vivió realmente, y sobre todo parece ser que existió un ensayo sobre el Amor que se le atribuye: Vatsyayana, en el transcurso de su obra, convalida con citas la existencia de sus predecesores a partir de la obra de Svetaketu.

La consistencia histórica y los lazos con el *Kamasutra* son más llamativos cuando pasamos al siguiente personaje, Babhravya del Pancala, que se presenta como alguien que resume el libro de Svetaketu. En la época de Vatsyayana, el texto de Babhravya era la fuente más autorizada sobre el *kama*. De este tratado el autor del *Kamasutra* saca la inspiración fundamental y el material básico de su obra, y sobre todo la subdivisión del tratado en siete secciones, cada una dedicada a un tema particular. La obra de Babhravya, todavía muy extensa, habría sido reelaborada por siete autores, que habrían intentado sistematizar cada uno una sección, separándola del resto. Dattaka, por invitación de las cortesanas de la ciudad más importante en la India de aquella época, Pataliputra (hoy Patna), habría compuesto un libro sobre la prostitución; Carayana habría expuesto la parte general; Suvarnanabha la unión erótica; Ghotakamukha las relaciones con las doncellas; Gonardiya la dedicada a las mujeres casadas; Gonikaputra la dedicada a las esposas de otro, y Kucumara las doctrinas secretas. Ésta es la situación que tenía ante sí Vatsyayana; y, para él, había llegado el momento de poner orden. Demasiado extenso para un estudio ágil, el tratado de Babhravya corre el riesgo de que caiga en el baúl de los recuerdos, incluso por culpa de sus fragmentarios imitadores; en cuanto a los trabajos de estos últimos, queda limitada su utilidad, ya que cada uno se enfrenta con una parte de un tema muy amplio; por ese motivo Vatsyayana decide componer su *Kamasutra* "resumiendo toda la materia en un pequeño libro".

Desde las primeras líneas Vatsyayana no se nos presenta como un autor original, sino más bien como un reelaborador, en términos de actualizar, de doctrinas que en su época ya eran antiguas. La prueba de todo esto se encuentra en las citas, o mejor dicho en las paráfrasis, que aparecen continuamente en esta obra, del pensamiento de sus predecesores desde Svetaketu en adelante. Cuando no añade ningún comentario, y es el caso más común, significa, según un procedimiento estilístico recurrente en la tradidística sánscrita, que lo comparte en su totalidad. Más frecuentes críticas reciben, por el contrario, las opiniones de los no mejor identificados "maestros", quizá invocados sólo con el pretexto de la discusión. Si desea introducir en el debate su visión particular, Vatsyayana se cita a sí mismo en tercera persona; aunque esto no tenga lugar, la implicación es que sólo intenta perfeccionar el material preexistente a su época, sobre todo en los textos de Babhravya, de su escuela y de sus siete epígonos. El autor del *Kamasutra* emerge como el continuador de una ferviente tradición literaria, en la que no rechaza añadir la óptica en la que se han destacado los grandes autores de la antigua India, que no quieren cortar las raíces de sus venerables doctrinas y siempre reclaman la autoridad de todo lo que noblemente los precede.

*y reprochando al enamorado,  
como si estuviera enfadada, muestre las marcas  
que han quedado en su cuerpo.*

*Cuando están bien dispuestos uno hacia el otro,  
dos amantes actúan así, con pudor,  
y nunca se consume su amor,  
ni siquiera después de cien años.*

## **6. DISTINTOS MANERAS DE ACOSTARSE**

En el momento de pasión, en la unión "alta", la mujer cierva debe acostarse ensanchando la pelvis; la mujer elefante, en la unión "baja", contrayéndola. Cuando la unión es igual, se acostará de espaldas. El mismo planteamiento se aplique también a la mujer yegua.

Entonces ella recibe con la vagina al amante, y, sobre todo en la unión baja, los instrumentos artificiales. Que se abre, que bosteza, de Indrani(6): estas tres posturas corresponden en particular a la cierva. La "que se abre" se realiza manteniendo la cabeza hacia abajo y levantando la pelvis. Hay que facilitar la salida. Si la mujer recibe al amante levantado los muslos oblicuamente, se tiene la postura "que bosteza". Cuando tiene los muslos levantados oblicuamente y cierra las rodillas, es la postura "de Indmni", que se aprende con la práctica. Con ésta se puede realizar incluso la unión considerada superior.

En la unión baja, se recibe al amante con la postura "en forma de copa", y también en la unión inferior. Para la mujer elefante valen estas posturas: en forma de copa, que aprieta, que se enreda y de la yegua.

Si los pies de ambos están estirados se tiene la "forma de copa". Ésta es de dos tipos: la "copa sobre un costado" y la "copa hacia arriba", pues así se realiza. Quien yace sobre un costado tiene que acostarse al lado de la mujer echada sobre el costado derecho: es una norma universal.

Si la mujer, mientras hace el amor en la postura en forma de copa, cierra con fuerza los muslos, se tiene la unión "que aprieta". Cuando cruza las piernas, es la postura "que enreda". Si, como una yegua, aprieta con mucha fuerza, es la postura "de la yegua", que se consigue con la práctica; se da sobre todo entre los habitantes del Andhra. Son las distintas maneras de acostarse, según Babhravya.

Para Suvarnanabha, por el contrario: si los dos muslos están levantados, se tiene la postura "muy curvada". Cuando el amante mantiene levantados los pies de la mujer, es la unión "que bosteza". La misma, con los pies doblados [contra el pecho del enamorado], es la "que empuja"; si un pie está estirado, se convierte en la postura "que empuja a medias".

Cuando se pone un pie en los hombros del hombre y el otro se estira, y se alternan los movimientos, se tiene la "apertura de bambú". Si se sube un pie hasta la cabeza y el otro se estira, es el "traspasar con el palo", que se consigue con la práctica.

Cuando el enamorado pone los pies plegados de la mujer en su bajo vientre se tiene la postura "del cangrejo". Si ella cruza los muslos levantados, es la "que aprieta". Cuando se cruzan las piernas por debajo de las rodillas, se consigue una postura parecida a la del loto(7). Si la mujer abraza la espalda del amante, mientras él se da la vuelta para el otro lado, es la unión "cambiada", que se aprende con la práctica.

Suvarnanabha opina que se puede hacer el amor acostados, sentados o también de pie en el agua, y estas uniones se deben considerar extraordinarias; pues así resultan fáciles de realizar. Sin embargo, para Vatsyayana, esto no es correcto, ya que no aparece convalidado, por los sabios.

### **UNIONES EXTRAORDINARIAS**

Ahora trataremos de las llamadas uniones extraordinarias. Cuando dos jóvenes, en posición erecta, se sujetan uno a otro, o se apoyan en un pared o en una columna, se tiene la "unión de pie". Si el hombre se apoya en una pared, y la compañera, echándole los brazos al cuello, se sienta en sus manos entrelazadas, le aprieta la pelvis con los muslos y se mueve empujando con los pies contra la pared, es la "unión suspendida".

Si, por el contrario, la mujer está en el suelo, como a cuatro patas, y el amante se pone encima como un toro, es la postura "de la vaca". En este caso las espaldas reciben lo que normalmente corresponde al pecho. Partiendo de esta postura, se pueden considerar muchas otras, siempre que se trate de una unión particular a inusual: el amor del perro, del antilope, del carnero, el asalto del burro, el juego del gato, el salto del tigre, la presión del elefante, el frotamiento del jabalí, la monta del caballo.

El amor con dos mujeres que mantienen relaciones de amistad entre ellas es la "unión conjunta", y con muchas es el "rebaño de vacas". El "juego del serrallo de elegantes" y las uniones del carnero y del antilope se realizan imitando su forma de actuar.

En la región de Gramanari, en el Strirajya y en el Bahliharem varios jóvenes, sometidos a la misma ley de un harem, son maridos de cada una de las mujeres. Éstos tienen que satisfacerlas o bien cada uno por separado o todos a la vez, según las costumbres y las funciones. Uno la sostenga, otro se ocupe de la cara, otro de la vagina y otro de la parte media de su cuerpo; así deben hacerlo por turnos y variando. El mismo planteamiento vale también para la prostituta poseída por un grupo de hombres y para los que hacen el amor con las esposas de un rey.

Entre los habitantes del Sur existe también una unión baja, anal. Son las distintas uniones extraordinarias. Hablaremos de las iniciativas del hombre durante la unión, cuando tratemos del "amor como el hombre".

*Con los gestos amorosos de los animales  
pacíficos o salvajes y de pájaros,  
con éstas y otras destrezas, quien conoce los corazones  
acrecenta las distintas formas del placer.*

*Cuando se aplican distintas formas de amar,*



## **8. EL AMOR COMO EL HOMBRE. LAS INICIATIVAS DEL HOMBRE DURANTE LA UNIÓN**

Si la mujer advierte que el amante está cansado por su continua entrega, pero que aún no ha apagado su deseo, puede, con su consentimiento, ponerlo debajo y prestarle ayuda con el "amor como el hombre"; o adoptar esta función por propia iniciativa, deseosa de poner en práctica algo particular, o por curiosidad del enamorado.

En este caso la mujer, levantada por el amante siempre unido a ella, lo ponga debajo, de tal forma que la unión no experimente interrupciones en el placer, y continúe ni más ni menos que como había empezado. Es la primera forma; la segunda se efectúa si, al volver a empezar, la mujer asume esta parte desde el principio.

Esparciendo las flores que adornan sus cabellos y con una risa rota por los suspiros, ella apriete, para acercarse a la cara, el pecho del amante con sus senos, y agache varias veces la cabeza; al actuar de esta forma, devuelve los mismos gestos que él había desplegado anteriormente. Diga: «¡Me has ganado, ahora me toca a mí!», riendo, amenazando y pegándole; de nuevo, muestre recato, cansancio y deseo de pararse; y debe hacer el amor tomando las mismas iniciativas que el hombre, y que ahora expondremos.

Mientras la enamorada está en la cama, y parece distraída por sus palabras, el amante le desate el nudo de la falda; si opone resistencia, le aturda besándole en las mejillas. Una vez excitado, la toque en varios sitios. Si es la primera vez que se une a él, la acaricie entre los muslos, que ella mantendrá apretados; si es una doncella, también en los senos, en las manos, en los sobacos, en los hombros, en el cuello, partes que ella intentará cubrirse; cuando se trata de una mujer sin escrúpulos, según las costumbres y circunstancias. Para besarla, la agarre con violencia, haciendo copa con los dedos, por la melena y por la barbilla. La enamorada, si se trata de la primera unión con él, o de una doncella, se muestre vergonzosa y cierre los ojos.

Durante la unión él intente descubrir, por la forma de comportarse, cómo se la puede satisfacer. Cuando la coge, debe apretarle con las partes a las que ella dirija la mirada. Es el secreto de las jóvenes, dice Suvarnanabha.

El cuerpo se relaja, los ojos están cerrados, se ha perdido todo pudor, la unión es muy intensa; éstos son, para las mujeres, los signos del orgasmo. [En caso contrario], una enamorada mueve las manos, suda, muerde, no permite al hombre que se levante, le pega con el pie y, al final del amor, prosigue más allá que el hombre. [Para evitar esto], el amante debe, antes de poseerla, excitar con la mano, reuniendo la yema de los dedos, sus partes íntimas, hasta que se lubrifiquen, y luego penetrarla.

Acercamiento, aleteo, puñal, muela, presión, golpe de viento, embestida del jabalí, embestida del toro, juego del gorrión, copa: éstas son las iniciativas del hombre durante la unión.

El acoplamiento común, directamente, es el "acercamiento". Cuando él menea con su mano el pene hacia todas partes es el "aleteo". Si, colocado el pubis de la mujer debajo, la posee desde lo alto, es el "puñal". Lo mismo que en la postura invertida, con ímpetu, es la "muela". Si la traspasa, y luego sigue apretando durante bastante tiempo, resulta la "presión".

Cuando, sacando bastante el pene, el hombre baja con ardor su pubis, se tiene el "golpe de viento"; la "embestida del jabalí", cuando se frota con mucha insistencia en una parte sola. Esto último, hecho continuamente sobre ambas partes, es la "embestida del toro". Cuando, sin interrumpir la unión, se para un poco y pega dos, tres, cuatro golpes, es el "juego del gorrión", que tiene lugar al final del amor. La "copa" es la acción expuesta anteriormente.

El "torno" se consigue cuando la mujer, teniendo el pene en la forma [ya descrita] de la yegua, insiste bastante con atraerlo hacia ella o en apretarlo. Si, unida al amante, se mueve como una rueda, es la "peonza [trompo]", que se consigue con la práctica. En este caso el hombre tiene que levantar su pubis. Si, por último, ella menea para todas partes la pelvis, balanceándole, es el "columpio".

Siempre unida al amante, la mujer apoye la frente contra la frente y descanse. Cuando se recupere, el hombre se vuelva de nuevo. Son los distintos modos de hacer el amor como el hombre.

Valgan unas estrofas sobre el particular:

*Aunque esconda su propia naturaleza  
y estén cubiertas sus expresiones,  
la enamorada desvela su sentimiento,  
por la pasión, cuando está encima.*

*Qué característica tiene la mujer  
y cómo desea el deleite  
se deduce perfectamente  
de su comportamiento.*

*Pero no se permita el amor como el hombre  
a una mujer en el periodo fecundo(9),  
ni a una parida, ni a una "cierva", ni a una encinta,  
y ni siquiera a una demasiado gorda.*

## **9. EL AMOR CON LA BOCA**

El llamado tercer sexo se puede presentar de dos formas: con aspecto femenino o masculino. El que tiene rasgos de mujer debe imitar, de ésta, la limpieza del cuerpo, la voz, la gracia, el carácter, la ternura, los temores, la ingenuidad, la incapacidad de aguantar demasiado y el pudor. Cuanto, en general, se hace en la vagina se realiza aquí en la boca, y se llama "amor con la boca". Por esto quien pertenezca al tercer sexo intente conseguir el placer que viene de la conciencia y los medios de subsistencia: busque vivir como una prostituta. De esta manera se comporta quien tiene rasgos de mujer.

Este libro que usted acaba de leer pertenece a la librería [Tus Buenos Libros](http://www.tusbuenoslibros.com/) en la que puede disfrutar libros de la forma cómo después se explica. A continuación verá cómo funciona todo esto. **Es muy sencillo e interesante.**

Puede visitar esta librería en <http://www.tusbuenoslibros.com/>

### ¿Qué es la LIBRERÍA VIRTUAL?

Es una **nueva** forma de comprar libros y recibirlos en su ordenador a través de su correo electrónico. **También puede descargar libros GRATIS**

### ¿Qué ventajas obtengo por comprar así los libros?

Es mucho más **fácil** y **rápido** de recibir. Si se envía por el sistema tradicional, tarda varios días en llegar. Además, en otros casos, los portes los pagaría usted, o se le cargarían en el precio final. Sin embargo, al adquirir libros por este sistema, todos los **gastos de envío son gratis**, con el ahorro que supone para usted. Por otra parte, al ser nulos los gastos de imprenta y distribución, se ofrecen unos precios que no existen en los libros en papel.

### ¿Cómo sé que me llegan los libros?

Usted recibirá en la cuenta de correo que elija los libros que adquiera. Este sistema está **probado** y **garantizado**.

### ¿Es compatible con mi ordenador?

Los libros se envían comprimidos en formato PDF con la finalidad que sean compatibles con cualquier sistema (PC, Mac, Linux y otros) y prácticamente cualquier lector de e-books. **Fácil** y **efectivo**.

### ¿Qué temas se pueden adquirir?

Libros de temática que no se suele encontrar en cualquier librería. Hallará libros sobre el **éxito**, sobre el **poder**, sobre la **mente**...

Naturalmente, encontrará temas tratados en

**EL ARTE DE LA ESTRATEGIA** en <http://www.elartedelaestrategia.com/> o en consonancia con su línea.

### ¿Puedo hacer copias?

Por supuesto que sí, **todas las copias que quiera**. No hay ningún dispositivo que impida hacer copias electrónicas o en papel. Hacemos esto porque consideramos que ya que usted paga por un producto, es muy **libre** de hacer con el lo que quiera (aunque los que reciban las copias no paguen).

### ¿Es seguro comprar con tarjeta en Internet?

Comprendo que resulta chocante realizar compras por Internet. El sistema de pago funciona de tal manera que: **es seguro** (nadie puede interferir los datos), nadie conoce el nº de su tarjeta y que yo mismo he hecho la prueba comprando libros y todo funcionó a la perfección. El sistema de pago usado es **PayPal**, en <http://www.paypal.es/es>



La forma de pago es por medio la red de protección de la identidad de [VeriSign](#) (VIP, VeriSign Identity Protection), que ofrece un nivel adicional de seguridad durante la identificación en sitios Web que muestren el logotipo de VIP con su clave de seguridad de PayPal, por lo que la transferencia reúne todas las medidas de seguridad

Para saber más:



<http://www.paypal.es/es>

Se admite el pago con:



*En el caso de que no tenga tarjeta, ya ha habido otras personas en su situación que lo han solucionado de la siguiente manera: han pedido a otra persona que si tenia tarjeta fuera el que les realizara la compra. Después le abonó en metálico el importe de la adquisición.*

**Me quedan algunas preguntas, ¿me las podría aclarar?**

Encantados de ampliar información. Puede enviarme un mensaje en el que exprese sus preguntas a [contacto@tusbuenoslibros.com](mailto:contacto@tusbuenoslibros.com).

Es una forma de agradecerle de antemano la oportunidad de servirle, que espero tener algún día.

Reciba un cordial saludo

*Carlos Martin Pérez*